

Dom

2 Feb

Homilía de Presentación del Señor

Año litúrgico 2013 - 2014 - (Ciclo A)

“Mis ojos han visto a mi salvador, luz para alumbrar a las naciones ”

Introducción

En este domingo, celebramos la Presentación de Jesús en el templo, festividad llamada también, en la Iglesia Oriental, “el Encuentro”, y que la piedad popular recuerda con el nombre de Virgen de la Candelaria. Todos estos nombres tienen un simbolismo y un contenido teológico Cristo-céntrico importante.

Apenas iniciado el tiempo litúrgico ordinario, hoy volvemos a recordar la infancia de Jesús como en los días de Navidad. Es un episodio que no podemos pasar por alto si queremos comprender la función del Mesías que entra en el templo para encontrarse con su pueblo creyente iniciando en la historia de la humanidad un tiempo nuevo.

Lucas nos dice que a los cuarenta días, después de la Navidad, Jesús fue llevado al Templo por sus padres, con ofrendas sencillas -dos tórtolas-, y consagrado al Señor como todo primogénito. Pero esta sencilla ceremonia se convierte pronto en una Manifestación de Jesús como el Mesías de un pueblo que esperaba la liberación. En este pasaje aparecen la figura de Simeón, hombre bueno y justo, que esperaba la liberación de Israel, y de Ana, una mujer anciana, que no se apartaba día y noche del templo. Ambos son un ejemplo de esperanza en las profecías mesiánicas, profecías que, llenos de alegría, anuncian a sus paisanos y amigos. Simeón lo hará con su célebre cantico, “Nunc Dimittis”, presentando a aquel niño como el Salvador, la Luz que ilumina a todas las naciones y es gloria de Israel. Ana, también hablaba de la liberación de Jerusalén a su pueblo, era la profetisa que difunde la luz.



Fr. Jesús Mª Gallego Díez O.P.

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Malaquías 3, 1-4

Esto dice el Señor Dios: «Voy a enviar a mi mensajero para que prepare el camino ante mí. De repente llegará a su santuario el Señor a quien vosotros andáis buscando; y el mensajero de la alianza en quien os regocijáis, mirad que está llegando, dice el Señor del universo. ¿Quién resistirá el día de su llegada? ¿Quién se mantendrá en pie ante su mirada? Pues es como fuego de fundidor, como lejía de lavadero. Se sentará como fundidor que refina la plata; refinará a los levitas y los acrisolará como oro y plata, y el Señor recibirá ofrenda y oblación justas. Entonces agraderá al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en tiempos pasados, como antaño».

Salmo

Salmo 23, 7. 8. 9. 10 R/. El Señor, Dios del universo, Él es el Rey de la gloria

¡Portones!, alzad los dinteles, que se alcen las puertas eternas: va a entrar el Rey de la gloria. R/. ¿Quién es ese Rey de la gloria? El Señor, héroe valeroso, el Señor, valeroso en la batalla. R/. ¡Portones!, alzad los dinteles, que se alcen las puertas eternas: va a entrar el Rey de la gloria. R/. ¿Quién es ese Rey de la gloria? El Señor, Dios del universo, él es el Rey de la gloria. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 2, 14-18

Lo mismo que los hijos participan de la carne y de la sangre, así también participó Jesús de nuestra carne y sangre, para aniquilar mediante la muerte al señor de la muerte, es decir, al diablo, y liberar a cuantos, por miedo a la muerte, pasaban la vida entera como esclavos. Notad que tiende una mano a los hijos de Abrahán, no a los ángeles. Por eso tenía que parecerse en todo a sus hermanos, para ser sumo sacerdote misericordioso y fiel en lo que a Dios se refiere, y expiar los pecados del pueblo. Pues, por el hecho de haber padecido sufriendo la tentación, puede auxiliar a los que son tentados.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 2, 22-40

Cuando se cumplieron los días de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo varón primogénito será consagrado al Señor», y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones». Había entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo

estaba con él. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo. Y cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo acostumbrado según la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: «Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel». Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción —y a ti misma una espada te traspasará el alma—, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones». Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, ya muy avanzada en años. De joven había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones noche y día. Presentándose en aquel momento, alababa también a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén. Y, cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño, por su parte, iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba con él.

Pautas para la homilía

Jesús el mensajero de Dios entrará en el santuario

Las tres lecturas de hoy, tienen como imagen central la figura de Jesús que inaugura la Nueva Alianza.

Así, Malaquías de modo profético ve que: “De pronto el Enviado de Dios entrará en el Santuario, entonces agraderá al Señor la ofrenda de Judá y Jerusalén, como en los días pasados, como en los años antiguos”, prefigurando en este texto la presentación de Jesús en el Templo.

En La Carta a los Hebreos Jesús el Hijo de Dios, en todo igual a nosotros los hombres, menos en el pecado, nos ofrece la salvación de Dios pues posee un Sacerdocio Eterno que nada tiene que ver con el sacerdocio de la Antigua Alianza, es compasivo pues conoce nuestra debilidad.

Lucas empieza el relato de una forma escueta para detenerse después en el significado teológico de esta ceremonia marcada por la Ley. “Cuando llego el tiempo de la purificación, es decir cuarenta días después del parto, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén, para presentarlo al Señor de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: “Todo primogénito varón será consagrado al Señor”.

Después de esta ceremonia Lucas, va desgranando una serie de detalles que convierten la ceremonia en una autentica Manifestación de Jesús como mensajero que restablece la alianza con su pueblo, la Iglesia Oriental lo entendió muy pronto como la Fiesta del Encuentro de Jesús con el pueblo creyente que esperaba la aparición del Mesías prometido.

Mis ojos han visto a mi salvador, luz para alumbrar a las naciones

En este encuentro tienen un protagonismo muy significativo dos personas sencillas - Simeón y Ana - que no son sacerdotes, ni gente relevante, son un hombre y una mujer, piadosos y totalmente abiertos a la acción de Dios. Ambos representan al Israel creyente y expectante ante la venida del Señor.

De Simeón sabemos que era un hombre justo y piadoso, sensible a la acción consoladora del Espíritu, toma al niño en brazos y bendice a Dios: “Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz”... Lc.2,29). La razón es que ha visto cumplido el objeto de su fe y esperanza, al tomar en brazos al niño ha visto un tiempo nuevo que empieza. La salvación ya no queda encerrada en Israel, el pueblo elegido. Jesús es la luz que ilumina a todos los hombres y mujeres, ya no habrá griegos o judíos, esclavos o libres, la salvación es para todos. Aquel niño es la luz enviada por Dios para disipar las tinieblas, no está hablando de alguien portador de una nueva ideología religiosa, está mostrando al mismo Jesús que es el mensajero del Padre a quien conoce, y por eso puede decir que “en su luz nos hace ver la luz”. (Sal, 35)

La otra figura, Ana una mujer viuda, que no se apartaba día y noche del templo, habla del niño a todos los que esperaban la liberación de Jerusalén. No puede reprimir su alegría y comunica su gozo a todos, es un ejemplo de transmisión de la buena noticia de Jesús. La transmisión de la fe es siempre una tarea del cristiano, todos somos llamados a evangelizar. La piedad popular lo ha reconocido en la advocación de la Candelaria, en sus procesiones cuando los fieles portan la Luz en sus manos como expresión del deseo de comunicar su fe.

María presente en la historia de la salvación como Madre

María y José estaban admirados de lo que se decía del niño... Simeón bendice a los padre, pero a la vez los alerta sobre la realidad de Jesús: “Será una bandera discutida”, un signo de contradicción para que muchos caigan y se levanten y se aclarará la actitud de muchos corazones. El evangelista esta señalando una realidad histórica y una exigencia del seguimiento de Jesús que rechaza a los tibios y pide coherencia ante el mensaje evangélico, es algo que a veces se olvida. Este seguimiento pasa a veces por rupturas afectivas y el rechazos del nuestro entorno y de la misma familia. Jesús mismo llegará a decir que no ha venido a traer la paz sino a guerra y (Lc 12,49-53).

El evangelio hace una referencia a María, diciendo “una espada te traspasará el alma.” Lucas, que escribe estas palabras después de la experiencia del Resucitado, es testigo de que María la madre no fue indiferente ante su hijo, también ella pasó por la experiencia del dolor y de la cruz... y quiere señalarlo para que estemos dispuestos a la experiencia de la cruz como seguidores de Cristo.

La Vida Consagrada: carisma profético en la vida de la Iglesia

Al ver el contenido de esta festividad de la Presentación del Señor en el templo, no es extraño que la Iglesia universal, en este día, venga celebrado una jornada especial dedicada a la Vida Consagrada. En ella quiere poner de relieve dos cosas. Dar gracias a Dios por este carisma, que enriquece a la Iglesia y a la vez resaltar el gesto de tantos hombres y mujeres que imitan más de cerca y hacen presente en nuestra sociedad la forma de vida que Jesús abrazó y propuso a los discípulos que lo seguían.

Por todo esto, conviene hablar a los fieles que asisten el domingo a las celebraciones eucarísticas del valor de la Vida Consagrada, para despertar el conocimiento y estima de una realidad para muchos ajena a sus intereses, que sin embargo, es parte fundamental de la Iglesia.



Fr. Jesús Mª Gallego Díez O.P.

No tenemos publicado Evangelio para niños para este día.